

FREUD Y POLO. LA SUPERACIÓN POLIANA DE LA PROPUESTA PSICOANALÍTICA

CONSUELO MARTÍNEZ PRIEGO

Manuscrito recibido: 10-VIII-2004

Versión final: 30-X-2004

BIBLID [1139-6600 (2005) n° 7; pp. 119-142]

RESUMEN: Freud supone el inicio de una escuela psicológica y filosófica. Ambos aspectos están relacionados en sus escritos. La creación de una metapsicología, sustituta de la metafísica, como una suerte de hermenéutica, es el núcleo de las observaciones de Leonardo Polo. Sus apreciaciones muestran un profundo conocimiento del psicoanálisis y de sus limitaciones intrínsecas. Ofrece también, sugerencias para abordar el estudio de la psicología como una ciencia coherente con el contexto científico en el que se halla su objeto propio.

Palabras clave: Polo, Freud, psicoanálisis, antropología, psicología, hermenéutica.

ABSTRACT: Freud marks the beginning of a philosophical and psychological school. In his writings both aspects are related. The creation of a metapsychology, a substitute of metaphysics, as a kind of hermeneutic, is the core of the observations of Polo. His opinions show a deep knowledge of the psychoanalysis and its intrinsic limitations. He, also, offers suggestions to address the study of psychology as a science coherent with the scientific content where it finds its own object.

Keywords: Polo, Freud, psychoanalysis, anthropology, psychology, hermeneutics.

1. Oportunidad y posibilidad del estudio comparativo Freud-Polo

En el siglo XXI, fruto de la consolidación del positivismo del siglo XIX, las “grandes preguntas”, los “oráculos” en los foros públicos, han quedado reservados a psicólogos y sociólogos. De este modo sus propuestas, aunque no estén epistémicamente en el lugar de las “respuestas últimas a las cuestiones últimas”, ocupan de hecho ese espacio en nuestro contexto cultural. Este es uno de los motivos que hacen pertinente una aproximación filosófica al psicólogo por excelencia de los siglos XX y XXI: Segismundo Freud. Su incidencia en las publicaciones —es el autor más citado en psicología, aún cuando no se asuman sus tesis completamente—, la inclusión de su terminología específica en el lenguaje ordinario y los modos culturales de comprender determinados ámbitos de lo humano, así lo certifican.

Por otro lado, el conocimiento claro de este hecho por parte de Leonardo Polo, permite una aproximación desde su pensamiento. Aun cuando las referencias explícitas a Freud o al psicoanálisis sean relativamente menores que a otros autores en las obras publicadas hasta ahora, es patente en muchas de sus exposiciones que dialoga en cierta medida con un trasfondo en el que se percibe el modo específico psicoanalítico de comprender al hombre¹, aquellas en las que se dirige a un público que, sin conocer la posible debilidad psicológica —en cuanto ciencia positiva²— y filosófica de Freud, ha podido asumir sus postulados por estar la cultura impregnada de ellos. De este modo, Polo se hace asequible sin perder profundidad.

En todo caso, Polo no sólo conoce la influencia cultural de Freud, sino que manifiesta una clara comprensión de sus escritos. Dedicó un curso completo a la asignatura de Psicología General³; en él aborda directamente la problemática psicoanalítica, cuyas claves expositivas retomará en otras publicaciones⁴.

El intento de realizar una psicología científica coherente con el resto de los saberes físicos, biológicos, y filosóficos, ha de pasar por el estudio y superación de la propuesta psicoanalítica, por más que, después de delimitar el objeto de estudio de la psicología —qué es lo “psíquico” como “punto de vista”⁵—, Leonardo Polo tan sólo concluya que “el psicoanálisis es la idea, evidentemente contradictoria, de que el punto de vista es único (...) En consecuencia, el psicoanálisis no es una ciencia, más aún, es incompatible con la ciencia, porque la idea de un punto de vista único es la idea de hierro de madera”⁶: un inicio no muy alentador. Sin embargo, hacerse cargo de sus planteamientos es imprescindible: no es propio de Polo quedarse en refutaciones

1. Especialmente claro es en determinadas obras calificables como «menos especializadas»: *La persona humana y su crecimiento* o *Quién es el hombre*, frente a *Hegel y el post-hegelianismo*, el *Curso de teoría del conocimiento* o la *Antropología trascendental*. Las segundas contienen el soporte argumentativo completo de lo expuesto en el primer grupo.
2. La llamada psicología cognitivo-conductual ha seguido esta misma crítica implícita o explícitamente. En un manual de referencia clásico se dice: “el pensamiento psicoanalítico nunca ha pasado a formar parte de la psicología experimental”. DIANE E. PAPALIA ET ALT., *Psicología*, McGraw-Hill, Madrid, 1987, 9.
3. Se trata del curso 1975-1976 (Pamplona, inédito) que, atendiendo a los núcleos temáticos, citaremos como *Psicología General*, A —qué significa lo psíquico— y B —si la psicología es una ciencia—. Los temas C a E no los trataremos en este escrito. La paginación se refiere al texto de que disponemos.
4. Son abundantes los paralelismos entre algunos pasajes de este curso y el segundo capítulo de *Hegel*, de su *Curso de Teoría* (especialmente en el tomo I).
5. Cfr. L. POLO, *Psicología*, A, 3-4.
6. *Psicología*, B, 1.

o minusvalorar a pensador alguno, aunque posea ideas divergentes a las suyas.

Por este motivo se pregunta: “¿es posible pensar el psicoanálisis?”⁷ Después de resolver adecuadamente estas cuestiones, podrá llevarse a cabo, a nuestro entender, el desarrollo de una psicología «adecuada», para la que Polo aporta claves suficientes⁸. Evidentemente, explorar ese desarrollo será imposible en estas páginas.

2. Polo y Freud: dificultades epistemológicas de la comparación

Una de las dificultades internas a la comparación de las proposiciones psicológicas y filosóficas de ambos autores radica, precisamente, en la confusión de planos epistemológicos en los que se puede incurrir.

Por un lado Leonardo Polo estudia el psicoanálisis en toda su radicalidad filosófica, lo que podría llevar a algunos a pensar que se encuentra «en otro plano», por lo que todo comentario o crítica estarían fuera de lugar. En estas páginas intentaremos justificar las tesis polianas desde los textos de Freud. Simultáneamente Leonardo Polo posee un profundo conocimiento de ciencias particulares, incluidos elementos clave de la psicología positiva. Este hecho le hace situarse y asumir determinadas posturas científicas⁹. Busca describir la realidad y realizar esclarecimientos posteriores: observa la realidad para «caer en la cuenta» y «ver» —hacer ver a sus alumnos en la mayoría de los casos— qué sean las cosas —en este caso cosas humanas y la persona misma¹⁰—. Sigue lo que ha llamado “método sistémico”¹¹.

Freud por su parte se presenta a sí mismo como médico; científico que tan sólo explica en sus escritos y conferencias lo que su investigación, a partir de casos clínicos o investigaciones etnográficas, saca a la luz¹². Esto

7. *Ídem*.

8. Claros indicios de ello hay en las referencias muy ajustadas —dentro de su propia arquitectura filosófica— al estatuto o lugar propio de la psicología en su extensa obra *Curso de teoría*, I, 201-207; *Antropología*, I, 24.

9. Cfr. L. POLO, *La persona humana*, 29.

10. “¿Cuál es la verdad que el hombre es?”. L. POLO, *Hegel*, 173, también en *Psicología*, A, 40 y *La persona humana*, 24 y ss.

11. *Quién es el hombre*, 17.

12. “Las enseñanzas del psicoanálisis están basadas en un número incalculable de observaciones y experiencia y sólo aquél que ha repetido estas observaciones en sí mismo y en los demás está en una posición de alcanzar un juicio personal sobre ellas”. S. FREUD, *Compendio de psicoanálisis*, 1940. Prefacio. (Las obras de Freud las citaremos indicando el ti-

hace que, en un primer momento toda su aportación a las cuestiones del hombre aparezca como eminentemente científico-positiva, propia de una ciencia particular. No obstante, una lectura detenida de sus textos más importantes —e incluso de la metodología utilizada en esos casos clínicos— pone de manifiesto que no hace ciencia positiva sino antropología, o más en concreto, desde sus propuestas antropológicas pone las bases de una hermenéutica general para todas las ciencias. Por eso afirma: “No creemos deseable en efecto, que el psicoanálisis sea devorado por la Medicina y encuentre su última morada en los textos de la Psiquiatría, capítulo sobre la terapia, y entre métodos tales como la sugestión hipnótica, la autosugestión y la persuasión, que extraídos de nuestra ignorancia, deben sus efectos, poco duraderos, a la pereza y la cobardía de las masas humanas. Merece mejor suerte (...) Como «psicología abismal» o ciencia de lo anímico inconsciente, puede llegar a ser indispensable a todas aquellas ciencias que se ocupan de la historia de los orígenes de la civilización humana y de sus grandes instituciones, tales como el arte, la religión y el orden social. En mi opinión, ha prestado ya una considerable ayuda a estas ciencias para la resolución de sus problemas; pero éstas son aún aportaciones muy pequeñas, comparadas con las que se conseguirían si los hombres de ciencia dedicados al estudio de la Historia de la civilización, la Psicología de las religiones, la Filosofía, etc., se decidieran a manejar por sí mismos el nuevo medio de investigación puesto a su alcance”¹³.

La conciencia de estar descubriendo una nueva ciencia primera le hace que pretenda sustituir a la metafísica, habiéndola transformado previamente en una suerte de «antropología trascendental», por establecer un correlato con la terminología poliana, para quien “hablar de antropología trascendental equivale a dicha ampliación [de los trascendentales] en virtud de la cual la antropología no se subordina a la metafísica. Si se subordinase, repito, la antropología sería una filosofía segunda, según el sentido que esa expresión tiene en la tradición, y no sería trascendental”¹⁴, aunque ésta, la Antropología trascendental, no es una superposición o sustitución de aquella, la metafísica, sino una ampliación en sentido estricto del *το δε ον λεγεται πολλαχως*¹⁵□.

tulo, el año de publicación y capítulo, según la edición de *Freud Total*, Ed. Nueva Hélade & Biblioteca Ele, versión 2.0, 2001, que no indica paginación, por lo que no podremos incluirlas.

13. S. FREUD, *Análisis Profano*, 1927, cap. VII.

14. *Antropología*, I, 37.

15. ARISTÓTELES, *Metafísica*, IV, 1003. Esta es la razón por la que la obra *Antropología Trascendental*, en realidad, se iba a titular *El ser II* (la segunda parte a *El Ser I*), después de haber expuesto *El acceso al ser*.

Freud al desarrollar su “metapsicología”¹⁶ está, constatando, a nuestro entender, la necesidad de un estudio específico de la persona —en su caso tal vez fuese más preciso hablar de sujetos o pacientes—, pero con exclusión de toda otra consideración del mundo.

Por tanto, además del Freud que algunos pueden considerar sólo científico, está el que estudió filosofía en la universidad junto a otras materias de su disciplina científica; conoció a filósofos destacados de su época, hasta llegar a quedar completamente cautivado por uno de ellos (Brentano), que, si bien le hicieron plantearse cuestiones estrictamente filosóficas, más adelante sólo le sirvieron como material de crítica¹⁷.

Polo enmarca a Freud entre los filósofos del post-hegelianismo. La caída de Idealismo alemán, según escribe en *Hegel y el Post-hegelianismo*, deja abierta la puerta a las propuestas psicológicas, como única vía de escape ante tal derrumbamiento¹⁸. Es lo que hicieron Kierkegaard y Freud¹⁹. Es al primero de estos autores al que presta más atención, pero las consideraciones tocan de lleno problemas y temáticas freudianas, a las que se va acercando poco a poco²⁰.

Un último aspecto conviene señalar. Así como el pensamiento de Polo es sumamente coherente en sus formulaciones y su obra es una explanación de temas que aborda en su juventud, Freud realiza un progresivo establecimiento de conceptos, hasta el punto de ser considerado por algunos contra-

16. El término es usado por primera vez en *Los orígenes del psicoanálisis, Cartas a Wilhelm Fliess*, 13-2-1896. La exposición sistemática completa no se llevó a cabo: “Mi trabajo se está organizando ahora. Tengo terminados cinco ensayos: *Los instintos y sus vicisitudes*, que es un poco árido, pero necesario como introducción y que descubre su justificación en los siguientes: *La represión, El inconsciente, Suplemento metapsicológico a la interpretación de los sueños y El duelo y la melancolía*. Los primeros cuatro se publicarán en el nuevo volumen anual del *Zeitschrift*, y el que sobra lo reservo para mí. Si la guerra perdura suficientemente, espero juntar una docena de trabajos de este tipo y ofrecerlos en tiempos más serenos a un mundo incomprensivo, con el título de «Ensayos introductorios a la metapsicología». Pienso que, juntos, serán un avance. La forma expositiva y el nivel serán los del capítulo séptimo de la *Interpretación de los sueños*”. S. FREUD, *Carta a Karl Abraham, 04-05-1915*.

17. En sus cartas insiste en las dudas que muchos de los temas abordados en esos cursos le suscitaron a lo largo de toda la vida Cfr. ARMAND M. NICHOLI, *La cuestión de Dios. C.S. Lewis y Sigmund Freud*, Rialp, Madrid, 2004, 31-32.

18. Cfr. *Hegel*, 110.

19. Una respuesta operativa a la situación de parálisis post-hegeliana fue la llevada a cabo por Marx, mientras que Nietzsche aborda la cuestión del ahogo antropológico, intentando salvar al hombre de su propia naturaleza. Cfr. *Hegel*, 109.

20. No nos detendremos en la mediación kierkegaardiana, ya estudiada por J. A. GARCÍA, «Kierkegaard en Polo», en *Studia Poliana*, 2003, 6, 85-97.

ditorio. En sentido estricto, el modo de proceder de Freud se ajusta a los descubrimientos paulatinos y la rectificación oportuna de formulaciones precedentes. No sería por tanto justo atribuirle contradicción cuando él mismo señala modificación en una determinada cuestión²¹. Sin embargo, hemos podido detectar algunas constantes en su pensamiento, desde las obras de juventud a las recopilaciones últimas sobre el psicoanálisis, en las que realiza explicaciones completas de los principios básicos de su sistema. Acudiremos por tanto a obras de madurez, o a aquellas de juventud en las que ya está expuesto alguno de esos puntos.

3. Acercamiento a la obra freudiana desde las tesis de Leonardo Polo

El texto de mayor importancia, breve pero sumamente condensado, en el que Polo realiza una descripción y balance radical del psicoanálisis será el hilo conductor de estas páginas. Desgranaremos el análisis poliano en las tesis fundamentales, e iremos desarrollándolas con los textos en los que Freud pone de manifiesto esas afirmaciones. A nuestro juicio muestran hasta qué punto Polo se ajusta a la realidad psicoanalítica, la conoce y comprende. Intentaremos que este comentario haga más próximas — a psicólogos, psiquiatras, pedagogos o filósofos — las tesis psicoanalíticas.

Estos puntos son los siguientes:

- I. *El psicoanálisis puede pensarse, ya que es hermenéutica*. “¿Se puede pensar el psicoanálisis? Sí, se puede pensar. (...) El psicoanálisis es hermenéutica. Su estructura cogitable y el modo como el psicoanalista ejerce el psicoanálisis (el modo como el psicoanalista psicoanaliza) eso se llama hermenéutica. Para plantear filosóficamente el psicoanálisis hay que preguntar qué es la hermenéutica”²².

Históricamente el principio de los descubrimientos del psicoanálisis suele situarse en las conclusiones del caso de la paciente “Ana O”, es decir, en el descubrimiento de la «represión» y su consiguiente «sustitución»²³. Como elemento meramente descriptivo es correcto. Mas habría que añadir que,

21. En la obra inconclusa *Compendio del psicoanálisis*, publicada póstumamente en 1940, pretendía realizar una síntesis clarificadora a causa de esta revisión histórica de su propia teoría. También las cinco Conferencias pronunciadas en la Clark University en 1909, publicadas bajo el título *Psicoanálisis* (1910) recogen esta inquietud.

22. *Psicología*, B, 1.

23. Cfr. S. FREUD, *Estudios sobre la histeria*, 1895, G «Psicoterapia de la histeria», I; *Psicoanálisis*, 1910, 1ª Conferencia.

“en la psicología basada en el psicoanálisis nos hemos acostumbrado a tomar como punto de partida los procesos anímicos inconscientes, cuyas particularidades nos ha revelado el análisis”²⁴. Esto conduce a la proposición que Polo señala. Así, si nos atenemos a un criterio estrictamente teórico en la exposición, la primera afirmación que ha de llevarse a cabo en cuanto a qué sea el psicoanálisis, hace referencia a la hermenéutica, que es primer principio en el que se sustenta: todo lo que se sabe, es fruto de un análisis, y éste, para Freud es el “punto de partida”.

Es cierto que la palabra «hermenéutica» no forma parte de la terminología freudiana, una similar, más ligada a la *praxis* analítica, es sumamente conocida: “interpretación”²⁵. La interpretación es necesaria, y forma parte intrínseca de la teoría. Afirma Freud que “el camino que conduce hasta aquellas situaciones de conflicto olvidadas en su mayoría, que queremos reanimar en la memoria del enfermo, nos es indicado por los síntomas, los sueños y las ocurrencias espontáneas del sujeto, material que ha de ser previamente objeto de una interpretación o traducción, pues bajo la influencia de la psicología del *ello* ha llegado a tomar formas expresivas que dificultan su comprensión”²⁶. De modo análogo, y con carácter necesario, es decir, como un principio científico positivo identificable a los de la física²⁷, se afirma que “por ese camino elucidamos una serie de procesos que en sí mismos son «incognoscibles»; los insertamos en la serie de los que nos son conscientes, y si afirmamos, por ejemplo, la intervención de un determinado recuerdo inconsciente, sólo queremos decir que ha sucedido algo absolutamente inconceptuable para nosotros, pero algo que, si hubiese llegado a nuestra consciencia, sólo hubiese podido ser así, y no de otro modo”²⁸.

El psicoanálisis, desde sus primeras formulaciones en 1900 a las últimas de 1940, se entiende a sí mismo como una ciencia que interpreta síntomas, y este hecho —tener que interpretar— tiene carácter necesario. Su aplicación se extiende clínicamente al ámbito de lo consciente o de lo manifiesto, a lo inconsciente o *ello* y a su dinámica general; y «no puede ser de otro modo». Así, su análisis o interpretación ocupa todo el ámbito psíquico. Más tarde

24. S. FREUD, *Formulaciones sobre los dos principios del suceder psíquico*, 1911.

25. Sin duda la obra más conocida al respecto es *La interpretación de los sueños* (1900), marcando un hito en el desarrollo del psicoanálisis. Cfr. *Compendio de psicoanálisis* (1940) Parte 3ª, VIII «El aparato psíquico y el mundo exterior».

26. *Análisis Profano*, 1926, III.

27. “Nos ha permitido establecer la psicología sobre una base semejante a la de cualquier otra ciencia natural, como, por ejemplo, la física”. *Compendio de psicoanálisis*, 1940, Parte 3ª.

28. *Idem*.

denominará “tópica”²⁹, dentro del marco total de la metapsicología, a los lugares estudiables e incluidos en la su ciencia.

Podemos ya realizar una primera aproximación sobre el estatuto que Freud otorga al psicoanálisis como “ciencia de la interpretación”. Si aludíamos a la dificultad de los diversos planos epistemológicos que se dan cita, estos textos sitúan el diálogo en un lugar preciso. En efecto, ser de un modo y no poder ser de otro es establecer un axioma. Señala Polo que, “un axioma no admite contrario; el contrario es taxativamente falso. No es una proposición con contrario sujeta a la alternativa intercambiable de falso-verdadero. Esta es una de sus diferencias con el postulado. (...) A diferencia de un postulado, un axioma debe mostrar que no puede ser de otra manera. El axioma es una proposición que muestra su necesidad, una proposición que no es casi segura, de modo que su contrario no es admisible. Por ejemplo: “no hay efecto sin causa”; su contrario: “hay efecto sin causa”, no cabe. “El ente es el no-ente”, no es admisible: es seguro que no. Es el primer carácter del axioma frente al postulado (...) Un postulado es una proposición que admite contrario”³⁰.

Pues bien, aunque en los primeros compases del desarrollo histórico Freud escribiera que “continué mi análisis, animado por la firme convicción de que en capas más profundas de la consciencia habíamos de hallar las circunstancias que habían presidido la motivación y la determinación del síntoma histérico”³¹, esa convicción pasa a hipótesis y más tarde a axioma. Subraya: “El propósito de este trabajo es reunir los principios del psicoanálisis y confirmarlos, como si de dogmas se tratara, en una forma la más concisa posible y expuestos en los términos más inequívocos”³², y trabaja como siendo dogmas y sin someterlos a cuestión alguna. De hecho, su adhesión al principio motor —el conflicto originario de carácter pansexualista³³— que

29. “Modelización del aparato psíquico sobre un parámetro espacial figurado: supone la división de aquél en una serie de instancias o sistemas que guardan determinadas relaciones recíprocas y son aludidos como «lugares» de la psique. El vocablo se utiliza normalmente para referirse a dos formulaciones freudianas: la primera, plantea la tríada inconsciente, preconscious, consciencia; la segunda, formula la de Ello, Yo y Super-Yo.”. “Tópica”, en *Diccionario freudiano*, ed. Nueva Hélade & Biblioteca Ele, 2001.

30. L. POLO, *Curso de teoría*, I, 31-35.

31. *Estudios sobre la histeria*, 1895, E Historiales clínicos, «Fräulein Elisabeth von R».

32. *Compendio de psicoanálisis*, 1940, Parte 1ª.

33. “Ante todo una cosa: la investigación psicoanalítica refiere, con sorprendente regularidad, los síntomas patológicos del enfermo a impresiones de su vida erótica; (...) y nos obliga a aceptar que las perturbaciones del erotismo deben ser consideradas como las influencias más importantes de todas aquellas que conducen a la enfermedad. Y esto en ambos sexos”. *Psicoanálisis*, 1910, 4ª Conferencia.

obliga a la puesta en marcha del método hermenéutico, fue la causa de su ruptura con Breuer, de quien era paciente Ana O³⁴.

Un último apunte sobre el estatuto que Freud otorga a la ciencia naciente es el texto citado más arriba, en el que señala los grandes beneficios que, para todas las ciencias, traerá la aplicación de su método³⁵. No es pues una ciencia de hipótesis o postulados, sino de primeros principios universales o axiomas. Su evidencia dependerá o no de la resistencia que los investigadores opongan a la aceptación de los mismos³⁶.

II. *La absolutización del método hermenéutico es una reducción al pasado*. “La incompatibilidad del psicoanálisis con la ciencia se debe a la utilización abusiva de la hermenéutica como método. La hermenéutica es una absolutización del propio criterio que desposee de sentido propio a lo “hermeneutizado” y lo *reduce* a la condición de algo clausurado en el pasado, es decir, lo desprovee de toda contemporaneidad con el pensamiento que lo interpreta”³⁷.

En efecto, todo el “mostrarse ha de ser *interpretado*, es decir, conducido a otra instancia en principio distinta que, como dinamismo, introduce una distorsión *de principio* y justifica una sospecha preliminar acerca de la verdad, pues se trata de una clave por lo pronto desconocida, pero que no permite atenerse a lo que se muestra en su obvio mostrarse”³⁸. La primera cuestión clave es la sospecha —de ahí la ya clásica inclusión entre los “filósofos de la sospecha”³⁹—, y su consecuencia la insignificancia del presente —ligada también a un claro dualismo⁴⁰— con su reducción completa al pasado con el que puede llegar a interpretarlo o al menos a aliviarlo.

34. Cfr. *Autobiografía*, 1925, II; *Psicoanálisis*, 1910, 4ª Conferencia. No abordaremos la crítica al pansexualismo, puesto que es un lugar común incluso entre los discípulos de Freud de los primeros tiempos. Rebatir sus afirmaciones al respecto en cada caso, haría excesivamente extensa y pesada la exposición.

35. Cfr. *Análisis Profano*, 1927. Cap. VII.

36. Cfr. *Psicoanálisis*, 1910, 3ª Conferencia.

37. *Psicología*, B, 1.

38. *Psicología*, A, 4.

39. Cfr. P. RICOEUR, *De l'interprétation, essai sur Freud*, Seuil, París, 1965; *Hegel*, 110.

40. “De lo que hemos dado en llamar nuestro psiquismo (o vida mental) son dos las cosas que conocemos: por un lado, su órgano somático (...); por el otro, nuestros actos de consciencia, que se nos dan en forma inmediata y cuya intuición no podría tornarse más directa mediante ninguna descripción. (...) no se da entre ellos ninguna relación directa. Si la hubiera, nos proporcionaría a lo sumo una localización exacta de los procesos de cons-

El modo como Freud explica este proceso de reducción al pasado podría parecer simplemente fruto del quehacer clínico, sin embargo, como en el caso anterior, la necesidad genética obliga a asumirlo como real-verdadero. De hecho afirma que: “Durante mucho tiempo me fue imposible hallar la conexión entre el historial patológico y la enfermedad, la cual tenía que haber sido provocada y determinada, sin embargo, por la serie de sucesos integrados en el mismo”⁴¹. Y así, en la descripción definitiva de la estructura psíquica señala que, de las tres instancias que la configuran, la primera y más importante es el *ello*, que es la más antigua de esas provincias. Su contenido es todo él heredado o innato; es la parte arcaica del aparato psíquico y la más importante de ellas. Como sedimento del largo período de la infancia, durante el cual el ser humano en formación vive en dependencia de sus padres —también influye la educación y la cultura en general⁴²—, va formándose el *yo*, instancia especial que se perpetúa en el *super-yo*. Y poco después subraya: “Se advierte que, a pesar de sus diferencias fundamentales, el *ello* y el *super-yo* tienen una cosa en común: ambos representan las influencias del pasado: el *ello* las heredadas; el *super-yo*, esencialmente las recibidas de los demás, mientras que el *yo* es determinado principalmente por las vivencias propias del individuo; es decir, por lo actual y accidental”⁴³.

El *yo*, lugar de la consciencia, es la menos fuerte de las tres, la más susceptible de amenazas desconocidas para él. Y, aunque se le otorga la responsabilidad de “gobernar la motilidad voluntaria”⁴⁴, se ve constantemente «gobernado a su vez» por la consideración de las tensiones excitativas que ya se encuentran en él o va recibiendo en forma de estímulos —principio de realidad—. El aumento de esta tensión genera displacer, su disminución o satisfacción, placer⁴⁵.

De este modo el presente, la conciencia o el *yo*, son lo menos relevante, lo que carece de consistencia ontológica (si puede usarse este término en

ciencia, sin contribuir en lo mínimo a su mejor comprensión”. *Compendio de Psicoanálisis*, 1940, Parte 1ª, I.

41. *Estudios sobre la histeria*, 1895, E Historiales clínicos. «Fräulein Elisabeth von R».

42. Sobre el papel negativo de la educación y la normatividad social. “Ya antes de la pubertad han sido sometidos determinados instintos, bajo la influencia de la educación, a represiones extraordinariamente enérgicas y han aparecido potencias anímicas tales como el pudor, la repugnancia y la moral, que mantienen, como vigilantes guardianes, dichas represiones”. *Psicoanálisis*, 1910, 4ª Conferencia; cfr. *La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna*, 1908; *El malestar de la cultura*, 1930, cap. IV.

43. *Compendio de psicoanálisis*, 1940, Parte 1ª, I.

44. *Idem*.

45. Cfr. *Más allá del principio del placer*, 1920.

contextos freudianos), ya que su realidad es provocada por fuerzas en último término ignotas. Lo psíquico no es “propiamente” el *yo* en cuanto consistente —que no lo es en absoluto—. De ahí su crítica a Kant: “El filósofo Kant dijo, como sabéis, que nada le probaba tan convincentemente la grandeza de Dios como el firmamento estrellado y nuestra conciencia moral. (...) No ignoramos la parte de verdad psicológica que entraña la afirmación de que la conciencia moral es de origen divino, pero es cierto que precisa de interpretación. Si la conciencia es algo dado en nosotros, no es, sin embargo, algo originalmente dado”⁴⁶, o dicho en otras palabras, es secundario respecto a fuerzas primarias. En cierto sentido, la ausencia de espontaneidad absoluta que esta perspectiva conlleva es lo que hace a Polo excluir también a Kant del grupo de filósofos psicólogos⁴⁷. En este punto tanto Freud como Polo coinciden en que la psicología como “puro punto de vista” incluye necesariamente la espontaneidad como origen radical, y ésta a la necesidad de la interpretación del presente, que tiene consistencia degradada.

III. *Prioridad del pasado y generalización opuesta a la propia de la ciencia positiva (el psicoanálisis se orienta al pasado y ciencia al futuro). El psicoanálisis es “no-verificable” por definición.* “(...) El “método” hermenéutico remite, pues, intrínsecamente al pasado, en cuanto que recae sobre lo que de antemano no es capaz de desmentir-lo o mostrarse de otra manera. Paralelamente, el tema hermeneutizado viene a ser entendido como un caso particular del criterio adoptado, que es lo general que lo abarca. El método científico positivo procede también a partir de generalizaciones, pero se orienta en dirección totalmente opuesta: el futuro. El método científico positivo es *hipotético*, y lo constitutivo de una hipótesis es su verificabilidad, o sea, su remisión a un “hecho” posterior en el que será confirmada o desahuciada su peculiar pre-visión. La realidad de su valor temático es, por tanto, un futuro para la hipótesis. En cambio, es imposible *verificar* una interpretación, ya que el propio criterio hermenéutico es el único futuro (es decir: ninguno) de los asuntos a ella sometidos y, no es posible que estos últimos puedan corregir o modificar la hermenéutica establecida. Como previsión en el futuro la hermenéutica es una hipótesis que se desconoce a sí misma”⁴⁸.

46. *Nuevas lecciones introductorias del Psicoanálisis*, 1933, Cap. XXXI.

47. “(...) Hume lleva a cabo la disolución del *yo*, que no es una unidad en el ápice de la espontaneidad, sino un conglomerado. La filosofía posterior intentará recuperar la unidad del *yo*: esta será la labor de Kant. El sentido de la filosofía kantiana no es psicológico”. *Psicología*, A, 4.

48. *Psicología*, B, 1-2.

Las expresiones más llamativas de la obra de Freud en cuanto a la veracidad universal de su método —su capacidad de verificación para que otros puedan asumirla racionalmente—, son aquellas en las que señala explícitamente que aquellos que no la asumen son como los enfermos que oponen resistencia a asumir la verdadera interpretación de los síntomas que padecen. Es más, su realidad presente no es sino una desviación del impulso originario: todos somos unos reprimidos, que a duras penas conseguimos que no se note socialmente nuestro desequilibrio interior⁴⁹. Reconocerlo, ya sea por olvido, ya por «incomodidad» —recordemos que todo remite a un conflicto sexual— es costoso.

Y así explica por qué muchos no lo admiten: “Mas, en lo tocante al psicoanálisis, hay que tener en cuenta que la aceptación de sus teorías tiene que luchar con circunstancias muy desfavorables. El psicoanálisis trata de conducir a un reconocimiento consciente los elementos reprimidos de la vida psíquica y aquellos que han de juzgarla son también hombres que poseen tales represiones y que quizá sólo a duras penas logran mantenerlas. De este modo tiene nuestra disciplina que despertar en ellos la misma resistencia que despierta en el enfermo, y que fácilmente consigue disfrazarse de repulsa intelectual, y hace surgir argumentos análogos a aquellos que nosotros dominamos en nuestros pacientes por medio de la regla capital antes descrita (...) La soberbia de la consciencia que, por ejemplo, rechaza tan despreciativamente los sueños, pertenece a los más enérgicos dispositivos protectores previstos en general en todos nosotros contra la revelación de los complejos inconscientes, y ésta es la causa de que sea tan difícil hacer llegar a los hombres a la convicción de la realidad de lo inconsciente y darles a conocer algo nuevo que contradice su conocimiento consciente”⁵⁰.

Por este modo de enfocar las cosas, en un primer momento se establece una concepción sobre la etiología de la situación del yo que depende siempre exclusivamente de un conflicto registrado en la niñez, y, en esa clave interpretativa, los postulados se confirman⁵¹: aunque no los recuerde el paciente o estén deformados, esto no invalida el carácter universal, sino que lo ratifican —olvido y sublimación, son modos de actuar del psiquismo—. Se trata de un círculo vicioso de carácter retroactivo: siempre se encuentra lo que se busca. En el fondo, “la tesis: no hay efecto sin causa, debe completarse con ésta: la relevancia de las causas reside en la comprensión de la concausalidad; (...), transitando hasta el efecto (...) Una mala interpretación del

49. Cfr. *Análisis profano*, 1926, V.

50. *Psicoanálisis*, 1910, 3ª Conferencia.

51. Cfr. *Análisis profano*, 1926, Parte IV; *Compendio de Psicoanálisis*, Parte 1ª, III.

movimiento supone el efecto; pero el efecto en cuanto supuesto no es efecto. En el psicoanálisis el efecto es una situación de conflicto —síntoma— y el supuesto también: la única diferencia viene marcada por la interpretación que del primero se realiza, reduciéndolo al segundo”⁵².

De hecho, “el estudio diferencial de los movimientos vitales respecto de los físicos no es un mero preámbulo de la psicología”. Así, el error más grave consiste en considerar la forma como “*resultado* por lograr, completivo o satisfactorio de un dinamismo miserable (la psicología no es ciencia de resultados). El sentido problemático de la forma como resultado (problemático tanto por ser eventual, como porque la relación terminal con el resultado es, para un movimiento, cesar y no poseer) desahucia o debilita en sumo grado las otras características del movimiento vital. Es erróneo cifrar la sensibilidad en un dinamismo ansioso de formas completivas, o en un pasado falsamente independiente (en el que se encontraría la clave secreta por desvelar)”⁵³.

Desde la distinción de un movimiento físico y el vital, la situación de fijar «hipótesis verificables»⁵⁴ cambia de sentido. Del mismo modo, la psicología no puede ser, simplemente, una ciencia que «prevé efectos» futuros, supuestas determinadas condiciones, ni asimilarse a la mera tecnología, cuyo progreso, por otra parte, es siempre hipotético y puesto en tela de juicio⁵⁵. Sin embargo, en la medida en que el único futuro es el *yo*, de consistencia relativa al *ello* y al *super-yo*, los acontecimientos del *yo* no hacen sino confirmar esas instancias de pasado, que a su vez son «postulados necesarios». Es más, se mantiene aunque se deba a “una feliz casualidad [que] nos permitió consultando los recuerdos de los padres o guardadores del sujeto, lograr pruebas irrecusables de que tales sucesos por nosotros deducidos habían tenido plena realidad. Este medio de prueba no se nos ha ofrecido, como es natural, más que en un número limitado de casos”⁵⁶, y esto no es, a juicio de

52. Cfr. *Curso de teoría*, IV/1, 313.

53. *Curso de teoría*, IV/1, 323.

54. Esta situación se da en contextos dinámico-mecánicos. Este idea parece insuficiente para aproximarse a la realidad humana. Cfr. *Quién es el hombre*, 26-29.

55. “Con reservas, nos podemos fiar de la tecnología, de los resultados, pero la ciencia positiva en cuanto modo de saber es, (...) sumamente reducida o ilusoria. Este dictamen no ha sido rebatido por los llamados filósofos de la ciencia (...) sostienen que (...) ninguno de los paradigmas es de suyo justificable. Con lo cual, el racionalismo científico ha renunciado a ser la razón que dirige la historia. (...). Asimismo, que la ciencia pueda progresar incrementando por sí misma su cuerpo de conocimientos, tampoco está asegurado”. L. POLO, *Introducción*, p. 99.

56. *Análisis profano*, 1926, Parte IV.

Freud relevante⁵⁷. El bienestar del paciente es el único argumento, no la confirmación de los supuestos. Así, “la exacta reconstrucción de tales sucesos infantiles olvidados produce siempre un gran efecto terapéutico, permita o no una confirmación objetiva”⁵⁸.

Ciertamente, se puede producir un “bienestar” en el sujeto psicoanalizado, que es descrito en los siguientes términos por Polo: “en efecto se trata de analizar, de disolver la psique. Disolviendo la psique, desintegrándola y dejándola desintegrada, es como queda un hombre *curado* por el psicoanálisis. Por decirlo así, ésta es la prueba operacional de que el psicoanálisis es una interpretación regresiva del hombre. Pero el hombre es un proceso de personalización y, por lo tanto, de trascendentalización, porque la *persona* es *por donde* el hombre se trasciende a sí mismo. Cuando este trascenderse se omite, se formulan opiniones bárbaras, contrahechas, cuya monstruosidad pasa inadvertida en el desbarajuste general. Tales opiniones enloquecidas recaen, especialmente, sobre lo teológico en el hombre”⁵⁹.

No es ésta una consideración que quiera minusvalorar la labor terapéutica del psicoanálisis, sino adecuarse a ella, puesto que el mismo Freud reconoce esa realidad «contrahecha» del hombre en términos análogos: “Situándonos en el punto de vista de la restricción de los instintos, o sea de la moralidad, podemos decir lo siguiente: el Ello es totalmente amoral; el Yo se esfuerza en ser moral, y el Super-Yo puede ser «hipermoral» y hacerse entonces tan cruel como el Ello. Es singular, que cuanto más limita el hombre su agresión hacia el exterior, más severo y agresivo se hace en su ideal del Yo, como por un desplazamiento y un retorno de la agresión, hacia el Yo. La moral general y normal tiene ya un carácter severamente restrictivo y cruelmente prohibitivo, del cual procede la concepción de un ser superior que castiga implacablemente”⁶⁰.

IV *La definición de “lo psíquico”, en su enfoque más radical, implica que el tema que se aborda hermenéuticamente reclama una determinada estructura psíquica.* “Conviene notar que el método hermenéutico se ajusta precisamente con el enfoque de “lo psíquico”. De no pretender

57. Sobre este modo de generalizar, señala Polo “En contraste con el planteamiento axiomático de la teoría del conocimiento, la actitud subjetiva viene a ser un planteamiento problemático, en ocasiones sumamente crítico. Sin embargo, este criticismo es artificial, desemboca fácilmente en el dogmatismo”. *Curso de teoría*, III, 117.

58. *Análisis profano*, 1926, Parte IV.

59. *La persona humana*, 37.

60. *El ello y el yo*, 1923, cap. V, «Las servidumbres del Yo».

que la propia hermenéutica suscite los temas (es el caso de Hegel), lo que se interpreta (la vida) deberá correr a cargo de un dinamismo del que la interpretación no puede depender sin destruirse. La noción de dinamismo espontáneo surge al desvincular la causalidad eficiente de la causalidad final”⁶¹.

Ya ha sido expuesto cómo el método, el análisis, está indisolublemente unido a un determinado modo de concebir el psiquismo sin el que la interpretación carece de sentido. En términos generales es lo desarrollado en la metapsicología con sus tres ejes básicos: la tópica⁶² —o lugar de lo psíquico: *ello*, *yo* y *super-yo*—; la dinámica —en la que se establecen las fuerzas que mueven a esos estadios psíquicos, según los siguientes términos: “Desde un punto de vista mecánico es comprensible que en dicho proceso sólo una parte de la cantidad ($Q_{\square}$) pueda seguir las facilitaciones y que la magnitud de esta parte sea constantemente regulada por las catexis. Pero no es menos evidente que con ello se economiza, al mismo tiempo, cantidad ($Q_{\square}$) suficiente para hacer que la reproducción sea provechosa”⁶³— y la económica —que marca la redistribución de fuerzas según el principio homeostático, en concreto, “el principio del placer se deriva del principio de la constancia, el cual, en realidad, fue deducido de los mismos hechos que nos obligaron a la aceptación del primero. Profundizando en la materia hallaremos que esta tendencia, por nosotros supuesta, del aparato anímico cae, como un caso especial, dentro del principio de Fechner de la *tendencia a la estabilidad*, con el cual ha relacionado este investigador las sensaciones de placer y displacer”⁶⁴—.

En esta estructura el elemento clave lo constituye la espontaneidad en conflicto con la normativa ética social. El nombre técnico de este conflicto

61. *Psicología*, B, 2.

62. “La articulación de lo inconsciente se halla enlazada con la tentativa de representarnos el aparato anímico compuesto por una serie de instancias o sistemas de cuya relación entre sí hablamos desde un punto de vista espacial, independiente en absoluto de la anatomía real del cerebro. Es éste el punto de vista que calificamos de *tópico*”. *Autobiografía*, 1925, III.

63. *Proyecto de Psicología para neurólogos*, 1950 (redacción:1885); cfr. *Más allá del principio del placer*, 1920, cap. 1.

64. *Más allá del principio del placer*, 1920, cap. 1. “Poco a poco, hemos llegado a introducir, en la exposición de los fenómenos psíquicos, un tercer punto de vista, agregando, así, al *dinámico* y al *tópico*, el *económico*, el cual aspira a perseguir los destinos de las magnitudes de excitación y a establecer una estimación, por lo menos relativa, de los mismos”. *Lo inconsciente*, 1915, IV; Cfr. *Formulaciones sobre los dos principios del suceder psíquico*, 1911; *El malestar de la cultura*, 1930, cap. IV.

originario es el de “fantasía desiderativa”⁶⁵. Una vez intentado un recurso histórico para establecer ese conflicto originario (el parricidio descrito en *Tótem y tabú*⁶⁶), se recurre de modo mítico —como en el caso del complejo de Edipo— al principio de las restricciones éticas y el sentimiento de culpa que se transmite de generación en generación. Probablemente, ese cambio puede relacionarse con la incongruencia que supone el hecho de que, cuando se realizó ese asesinato, aún no había norma moral capaz de generar ese sentimiento de culpa⁶⁷. Tal vez, el conflicto sea algo distinto al choque entre el sujeto y la cultura⁶⁸.

Más allá de la historicidad real del suceso, a partir de “este momento” se tiene sentimiento de culpa. Cada sujeto nace con una conciencia de culpa e imposibilidad de satisfacción de los deseos de placer incompatibles con la situación cultural en la que siempre nace. A este respecto señala Polo cómo el concepto de espontaneidad es incompatible con el de naturaleza. Quizá sea éste el modo más adecuado de marcar la dificultad originaria encontrada o puesta por Freud⁶⁹.

Por último conviene señalar tan sólo que el dinamismo que establece el psicoanálisis es de carácter espontáneo y homeostático, como señala la economía de la metapsicología. La realidad expositiva freudiana es ésta; la estructura metafísica y sus consecuencias las podremos analizar en el siguiente punto.

V *Para el psicoanálisis la vida psíquica, dinamismo espontáneo, es un modo de eficiencia incapaz de perfeccionar al sujeto. Todo en su vivir es la manifestación de algo anterior finito. “En la causalidad final es donde se contiene la referencia al futuro. Pero si el futuro lo ocupa el criterio hermenéutico, el punto de vista dinámico es una eficiencia desprovista de futuro, es la mera anterioridad respecto de unas formas que no la perfeccionan. Por ello, la única causalidad que puede atribuir un*

65. Cfr. *Moisés y la religión monoteísta: Tres ensayos*, 1939, Parte 1ª «Moisés, su pueblo y la religión monoteísta»; *Mi relación con Josef Popper-Lynkeus*, 1932; *Psicoanálisis y telepatía*, 1941.

66. Cfr. *Tótem y tabú, Algunos aspectos comunes entre la vida mental del hombre primitivo y los neuróticos*, 1913. Cap. IV, «El retorno infantil al totemismo», 5.

67. Freud pretende justificarlo con un sentimiento ambivalente amor-odio hacia el padre.

68. Cfr. ARMAND M. NICHOLI, *La cuestión de Dios*, 105-106.

69. “Lo espontáneo es lo que no está formalizado de entrada, la fuerza que se configura formalmente en un momento posterior. Decir que la forma no es principio natural, confundir la libertad con la espontaneidad, es un error que arruina la antropología”. *Curso de teoría*, III, 23.

hermeneuta a sus temas es cierta espontaneidad particular, o sea, *la mera anterioridad de lo finito* que, a lo más, se reitera encendiéndose y apagándose”⁷⁰.

En cuanto la espontaneidad implica eficiencia sin referencia alguna a la causa final⁷¹, el futuro se convierte en el mero presente, que, a su vez, está ocupado por el criterio hermenéutico. La noción de sentido pierde todo lugar en el curso vital⁷² y junto a esto anida el drama que supone esta interpretación de la persona que rechaza todo posible crecimiento —es posible no crecer de hecho, y considerar que esa es toda la realidad posible—. Negar a la vida el crecimiento es, en definitiva, la negación de la misma vida⁷³. En efecto, el crecimiento psicológico personal es descrito por Polo en tres fases, cuyo recorrido no es necesario, sino libre; por lo que retrotraerse o pararse es una de las posibilidades⁷⁴.

Como se indica en el texto V, la propuesta psicoanalítica impide, de suyo, el crecimiento. Esto es más patente en los lugares en los que se detalla el futuro de los pacientes, la situación del hombre “sano”, o bien, la libertad a la que el hombre quisiera aspirar o puede aspirar.

En su *Compendio de psicoanálisis*, al describir los dos instintos —*Trieb*— básicos que dominan el psiquismo humano —*Eros y Thanatos*—, concluye que, “al establecerse el *super-yo*, considerables proporciones del instinto de agresión son fijadas en el interior del yo y actúan allí en forma autodestructiva, siendo éste uno de los peligros para la salud a que el hombre se halla expuesto en su camino hacia el desarrollo cultural. En general, contener la agresión es malsano y conduce a la enfermedad (a la mortificación). Una persona presa de un acceso de ira suele demostrar cómo se lleva a cabo la transición de la agresividad contenida a la autodestrucción, (...). Una parte de la autodestrucción subsiste permanentemente en el interior, hasta que concluye por matar al individuo, quizá sólo una vez que su libido se haya consumido o se haya fijado en alguna forma desventajosa. Así, en términos generales, cabe aceptar que el *individuo* muere por sus conflictos internos, mientras que *la especie* perece en su lucha estéril contra el mundo exterior, cuando éste se modifica de manera tal que ya no puede ser enfrentado con las adaptaciones adquiridas por la especie”⁷⁵. Evidentemente este

70. *Psicología*, B, 2.

71. Cfr. *Curso de teoría*, IV/1, 306-307.

72. Cfr. *Hegel*, 88.

73. Cfr. *La persona humana*, 24 y ss.

74. *Idem*.

75. *Compendio de psicoanálisis*, 1940, Parte 1ª, II.

horizonte autodestructivo y la noción misma de «desarrollo cultural» —con las normas malsanas que impone—, conducen a una situación ilusoria de libertad salvaje, o al salvajismo directamente.

En todo caso, cualquier atisbo de comunicación interpersonal no parece tener lugar más allá de la «sublimación», otra de las salidas posibles para los hombres sanos. En una visión *general* “*la represión es sustituida por una condenación llevada a cabo con los medios más eficaces. (...) Se trata de hacer desaparecer sólo consecuencias de anteriores estadios evolutivos del yo (...) porque en dicho momento no se hallaba él mismo sino imperfectamente organizado y era débil; mas en su actual madurez y fuerza puede, quizá, dominar a la perfección lo que le es hostil*”⁷⁶. Aún así, en un desarrollo no perturbado habrá deseos inconscientes. En tal caso “*la extirpación de los deseos infantiles no es, de ningún modo, el fin ideal del desarrollo (...) Conocemos otro más apropiado proceso de la evolución, la llamada sublimación, (...) cambiar su fin sexual por otro más lejano y de un mayor valor social. A las aportaciones de energía conseguidas de este modo para nuestras funciones anímicas debemos probablemente los más altos éxitos civilizados. Una temprana represión excluye la sublimación del instinto reprimido. Mas, una vez levantada la primera, queda libre de nuevo el camino para efectuar la segunda (...) Nuestras aspiraciones civilizadoras hacen demasiado difícil la existencia a la mayoría de las organizaciones humanas, coadyuvando así al apartamiento de la realidad y a la formación de la neurosis sin conseguir un aumento de civilización por esta exagerada represión sexual*”⁷⁷.

En definitiva, la aspiración del hombre —más que de la mujer, tratada de modo bastante incorrecto⁷⁸— se orienta a una libertad que no es otra que la posibilidad de la espontánea satisfacción de su tendencia al placer sin oposición alguna, o bien la sustitución de la represión por la labor psicoanalítica que “entra como un ventajoso sustitutivo de la fracasada represión al servicio de las aspiraciones civilizadoras más elevadas y valiosas”⁷⁹. Lejos se halla, sin duda esta tesis, de la realidad vital primaria: vivir es crecer; mas un mo-

76. *Psicoanálisis*, 1910, 5ª Conferencia.

77. *Idem.* (La cursiva es nuestra).

78. Cfr. *Formulaciones sobre los dos principios del suceder psíquico*, 1911.

79. *Idem.* De aquí la finitud o infinitud del proceso psicoanalítico en *Análisis terminable e interminable*, 1937.

vimiento carente de forma, no es ni físicamente sostenible; cuánto menos en contextos biológicos y antropológicos⁸⁰.

VI *El dinamismo espontáneo ha de ser algo particular, no perteneciente al ámbito racional sino al emotivo. Será impulso o instinto. Lo racional y lo impulsivo no son commensurables. El análisis fruto de la asunción necesaria de la tesis conflictiva es falsificador.* “La interpretación del vivir como dinamismo lo convierte en un *particular* respecto del propio criterio hermenéutico. Ahora bien, un dinamismo particular será estrictamente una fuerza, pero en manera alguna puede ser pensamiento, es decir, un acontecer commensurado con temas. Esta es la paradoja: el pensamiento puede apelar al método hermenéutico, pero lo “hermeneutizado” no conserva las características del pensamiento. Obsérvese que el dinamismo es particular, por haber sido interpretado, por lo cual es objetivo, esto es, está tematizado (insisto: en el campo hermenéutico); en tales condiciones, separado del pensar que lo domina, no es capaz de dar lugar a una objetivación adecuada. Y al no ser congruente con la objetivación que se le asigna tiene que entrar en *conflicto* con ella (...) La inadecuación entre el pensar sobre lo hermenéutico y lo tematizado, implica la introducción de un conflicto originario. El énfasis en la conflictividad es la coartada con que la interpretación oculta su escaso valor explicativo, pues es obvio que un dinamismo en conflicto con los temas que suscita no los suscita en verdad; pero si no los suscita la interpretación es falsa; mejor, falsificadora”⁸¹.

Después de haber abordado gran parte de las cuestiones que aquí se plantean, tan sólo comentaré el contenido del impulso, instinto o fuerza —*Trieb*— en el contexto psicoanalítico, perfectamente acorde con los comentarios de Polo. En efecto, en *Los instintos y sus destinos* señala Freud que una de las piedras angulares del psicoanálisis concebido como un proceso dinámico, denota una carga energética que impulsa el organismo hacia un fin determinado. Originada en una excitación corporal (*fuerza*), alcanza su *fin* —suprimir el estado de tensión— mediante el *objeto*⁸². Así, “Al estímulo instintivo lo denominaremos mejor «*necesidad*» y lo que suprime esta necesidad es la «*satisfacción*»”⁸³. De este modo delimitamos tanto el fin como el

80. La vida está en el movimiento. Crecer va ligado a ella, así, no basta con sobrevivir. Cfr. *Curso de teoría*, I, 207; *La persona humana*, 35 y ss.; *Curso de teoría*, III, 4, 306 y ss.; *Sobre la existencia*, 103-135.

81. *Psicología*, B, 2.

82. Cfr. *Los instintos y sus destinos*, 1915.

83. *Idem*.

objeto: el primero es siempre una necesidad —en el caso de Freud ligada a la libido— y el objeto el medio para su prosecución. A esto sólo queda añadir que la fuente puede cuantificarse como “cantidad de energía”, según el modelo mecanicista ya expuesto.

Evidentemente, esa fuerza originaria sólo es algo “pensable”, en la misma medida en que es «tematizado en el análisis» como conflicto. El principio es inapelable y la dinámica necesaria si se acepta este impulso como principio, o innecesario en caso contrario. Ahora bien, Freud indica claramente en una de sus conferencias: “observaréis que el investigador psicoanalítico se caracteriza por una estricta fe en el determinismo de la vida psíquica”⁸⁴. En el segundo supuesto, que tal instinto o impulso no sea la raíz del vivir, lo único que puede deducirse es que toda la tematización —la hermenéutica universal y el determinismo psíquico conflictivo— es una falacia «construida» desde presupuestos erróneos. Sólo si se acepta —y si no se hace es por enfermedad, contestaría Freud— surge la necesidad de interpretar según una parte oculta del sujeto.

Cualquier persona que viva en este nivel de desarrollo personal sería incluida por Kierkegaard, a quien sigue Polo en esta clasificación, entre los «estetas», con todas sus consecuencias. Entre ellas la limitación radical de la libertad⁸⁵. En efecto, frente a este planteamiento surge la realidad personal libre: “La persona es algo más que el yo, no sólo en una obvia comparación entre estas dos nociones, sino también en lo que se refiere a sus funciones respecto del *sí mismo*. La *persona* —dicho de una manera descriptiva— no es solamente el centro que se hace cargo de aquello que previamente ha quedado aislado como *sí mismo*, en una situación de gravitación y de integración, la *persona* es quien dispone de todo eso (...) La *persona* es quien domina todo el conjunto propio que constituye el *sí mismo*, lo transforma en disponibilidades, en algo de lo que puede disponer y que, por lo tanto, puede destinar. La *persona* no es un centro sino una capacidad de centrarse, de darse sin perder-se”⁸⁶. Evidentemente, nada tiene que ver con el dogma psicoanalítico este planteamiento, bastante más cercano a la realidad existencial y metafísica de cada sujeto.

VII *Todo futuro posible para el sujeto se da en clave interpretativa, por lo que la conflictividad, creada desde el origen, es permanente en el tiem-*

84. *Psicoanálisis*, 1910, 3ª Conferencia.

85. L. POLO, *Antropología*, I, 242.

86. *La persona humana*, 29.

po y genera una situación mórbida universal. “Con todo, como la interpretación ocupa el futuro, la conflictividad (la debilidad del dinamismo que suscita respecto de los objetos suscitados y la inhabilidad de estos últimos para aclarar con suficiencia a aquél) es inevitable. Sin conflictividad la hermenéutica está de más (pues sólo hace falta si el significado interpretado la necesita por su inopia intrínseca). De manera que si hemos de mantener la hermenéutica hemos de acatar su dictamen acerca de lo interpretado. La incongruencia entre el dinamismo y la temática que suscita, o se le asigna, precipita en la noción de conflicto. Es otra versión de “lo psíquico” como enfermedad”⁸⁷.

Convendrá resaltar la universalidad de la enfermedad, por más que ya haya sido mostrada en comentarios precedentes. Una vez conocida la realidad, tal como es suscitada por el psicoanálisis para consolidar su existencia, “dado un instinto sexual muy intenso, pero perverso, pueden esperarse dos desenlaces. El primero, que bastará con enunciar, es que el sujeto permanezca perverso y condenado a soportar las consecuencias de su divergencia del nivel cultural. El segundo es mucho más interesante, y consiste en que, bajo la influencia de la educación y de las exigencias sociales, se alcanza, sí, una cierta inhibición de los instintos perversos, pero una inhibición que en realidad no logra por completo su fin, pudiendo calificarse de inhibición frustrada”⁸⁸. Unos y otros perversos o en situación patológica; tan sólo cabe considerar, bajo este estrecho prisma que “con la fortaleza de los instintos del *ello* hemos de contar siempre, y en aquellos casos en los que se encuentra excesivamente desarrollada no podremos fundar muchas esperanzas en nuestra terapia”⁸⁹.

La universalidad necesaria, en extensión temporal e «infectados», va ligada a la siguiente situación, señala Polo: “el médico se ocupa de una serie de enfermedades, pero no de la enfermedad como tal. Así pues, la cuestión sigue abierta: el pensamiento filosófico puede adoptar forma médica, la terapéutica puede ser una manera filosófica de pensar. La cuestión es seria. Un médico podría decir que la enfermedad como tal es incurable o que no existe. Desde luego, si la enfermedad es global, si toda la condición humana está enferma, está mal (malestar), la terapia deberá ser total. Pero una terapia total resulta ser una manera de hacer, de pensar, quizás asimilable al estatuto de un pensar filosófico. La filosofía como terapéutica o la terapéutica a nivel

87. *Psicología*, B, 2.

88. *La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna*, 1908.

89. *Análisis profano*, 1926, VII.

filosófico, no puramente a nivel de médico o de clínica, no es una mera eventualidad”⁹⁰.

Un ejemplo claro de que es la condición humana misma la que está enferma aparece en el desarrollo de una de las Conferencias de la Clark University: puesto que todos soñamos, todos tenemos un inconsciente represivo, que pone de manifiesto nuestra conflictividad interior, síntomas de complejos que deberían ser «curados»⁹¹.

Ahora bien, el punto de partida de esta situación no es algo axiomático, de acatamiento necesario. No se trata de la proposición “todo efecto tiene una causa” —recordemos que en el psicoanálisis la distinción entre causa y efecto no es tal, sino un retraimiento temporal del segundo a la primera, sin que se dé una diferencia real entre ambas—. Es el recurso al Mito el único argumento que, tras largas alusiones a estudios etnográficos que más tarde se demostraron erróneamente interpretados, sustenta el conflicto originario o perversión universal de la naturaleza humana⁹².

Volvamos a la descripción del «esteta» que es el hombre psicoanalítico. “En el esteticismo hay una concepción peculiar de la vida que es, a la vez y de modo inevitable, tan sólo un punto de vista. La palabra concepción quizás es inapropiada para el caso por teórica; se trata más bien de una panorámica desde un sobreentendido dinámico que, aunque estrecho, es general tanto porque todos se instalan en él, como porque en este estadio la vista se entinta con una determinada coloración, de manera que si se salva dicho estadio también la vida y la visión de las cosas cambia: se aclara y simplifica. La curación de la enfermedad no es somática, pues no se trata de una enfermedad corporal —sí algunos de sus síntomas—, y consiste en una metanoia, un cambio de mente total y en profundidad”⁹³. Un psicoanalista interpretaría también esta sugerencia. El carácter no somático de la conflictividad psicoanalítica ha quedado ampliamente mostrada⁹⁴ —las manifestaciones somáticas de cualquier enfermedad sólo son eso, síntomas, deformaciones psíquicas no ligadas a elementos neurológicos—, así como la necesidad de un

90. Hegel, 18.

91. *Psicoanálisis*, 1910, 3ª Conferencia.

92. Cfr. *Tótem y tabú*, 1913, cap. IV.

93. Hegel, 20.

94. “Un método singular de investigación, conocido con el nombre de psicoanálisis, ha permitido descubrir que los síntomas de estos padecimientos (histeria, neurosis obsesiva, etc.) son de carácter psicógeno y dependen de la acción de complejos inconscientes (reprimidos) de representaciones”. *La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna*, 1908.

cambio de mentalidad, de visión o cosmovisión, propio del proceso hermenéutico a que es sometido el paciente⁹⁵ — es la psicoterapia—.

4. Conclusión y sugerencias

Muchos son los temas que quedan por abordar siguiendo el discurso iniciado por el psicoanálisis: qué sea la afectividad si no es espontaneidad; qué el pasado psíquico —la memoria y el olvido— y qué papel juegan en la vida del hombre; qué alternativa hay al dualismo, etc. Sin embargo, podemos concluir con una breve referencia histórica y alguna vía de solución para «proseguir» las investigaciones. A finales del siglo XIX y principios del XX, encontramos, al menos, tres grandes líneas por las que discurre la psicología contemporánea: la iniciada por Wundt en Alemania; la que se desarrolla en Estados Unidos con James y por último, con fuerte repercusión social y filosófica el psicoanálisis en Viena con Freud.

El estudio del primero ha de ir ligado, por el explícito método seguido, a la clarificación de qué sea una ciencia positiva. También gran parte de los desarrollos de James, y sus reacciones en Estados Unidos, requieren apreciaciones de este tipo. En ese sentido, conviene traer a colación, como señala Polo, que, “la psicología encuentra su justificación científica en virtud de la existencia de un *movimiento cualitativamente distinto* de cualquier otro”, así, “si no cabe establecer entre movimientos una *diferencia estrictamente cualitativa*, la psicología no es una ciencia”⁹⁶. En efecto, no sólo se precisa de establecimiento de métodos hipotético-deductivos para crear una ciencia —de hecho no está justificado por qué la psicología haya de ser una mera ciencia positiva—, sino la particularidad del objeto —al cual deberían adecuarse los métodos—.

La propuesta es clara: “la psicología requiere, por su carácter diferencial, la detección del límite en lo que otras ciencias tratan; pero, a su vez, la psicología es temáticamente limitada. Si se consigue detectar la psicología en su límite, queda liberada otra amplia gama temática, cuyo estudio corresponde a la metafísica y a la antropología. Así entendida, la psicología sigue a la ciencia cuyos explícitos son inferiores, digámoslo así, en densidad y rango ontológico. Estos son las sustancias naturadas y los movimientos físicos transitivos (...) La psicología estudia movimientos de mayor intensidad y los refiere a principios que no se reducen a las concausalidades físi-

95. Cfr. *El psicoanálisis «salvaje»*, 1910.

96. *Psicología*, A, 2.

cas que se advierten conceptualmente, y que sí son explícitos de abstractos”⁹⁷.

Con estas matizaciones, así como la pertinente consideración de la psicología como “ciencia intermedia”, o “antropología predicamental”⁹⁸, parece que la metapsicología, núcleo del psicoanálisis, es una intromisión injustificada en el campo de la antropología trascendental con negación de la metafísica. Por otro lado, y puesto que la psicología trata cuestiones humanas — aunque no sólo, puesto que los movimientos diferenciales justifican la inclusión del ámbito animal, cultivado de hecho por esta ciencia— parece estar siempre presuponiendo una determinada antropología filosófica. Ahora bien, ésta puede ser manifiesta, como en el caso del psicoanálisis o implícita y eludida, como en el caso de las corrientes marcadamente positivistas, a las que también, por otra parte, parece querer sumarse el psicoanálisis⁹⁹.

Consuelo Martínez Priego
C.U. Villanueva
Universidad Complutense de Madrid
e.mail: cmartinez@villanueva.edu

97. *Curso de teoría*, IV/1, 308.

98. Cfr. *Antropología*, I, 24, 37.

99. En todo caso, el positivismo cientificista no implica neutralidad antropológica, sino un determinado punto de vista. “El positivismo, en cuanto requerido por el proceso, es la exclusión de la hegemonía de la afectividad pasional humana (...) una cosa es que el positivismo expulse la afectividad y otra que el hombre —el positivista, por tanto— no posea sentimientos. Pero, entonces, el positivista es el que renuncia a dirigir sus sentimientos; por eso, se encuentra con una afectividad salvaje”. *Hegel*, 98.